Y aunque al revés de Noé
Fuese el milagro conmigo,
Porque aquella iba á caer,
Y esta agua ya ha caido:
Sin embargo, el caso es
Que el resultado fué el mismo,
Esto es, salvarme del agua,
Para que muera en el vino.»—

EL HOMBRE Y EL CANARIO.

Cuando por dó quier se oía
Hablar los irracionales
Y el hombre los entendía;
(No es raro; pues en el día
Aun hablan los animales)
Llegóse un hombre curioso
A contemplar un jaulón
Y sin duda estaba ocioso;
Pues entró en conversación
Con un canario gracioso;
—«Animada miniatura,
¿Porqué con tu suavidad
No entonas, y con dulzura,
Los trinos de libertad
Que aprendiste en la espesura?
Cuanto quieren enseñarte,
Humilde lo aprendes todo,
¿Y puedes tanto olvidarte
De tí que no buscas modo
Ninguno de libertarte?»—
—«No trino como entre flores,
(El canario contestó)
Porque me causan dolores
Tristes recuerdos; y no
Le agrada á mis opresores.
Lo que se me enseña canto,
Porque con mis trinos bellos,
Aunque vierta oculto llanto,
Hago lo que mandan ellos
Para no padecer tanto.
Sé que no puedo quebrar
Estas varillas de alambre;
Me dan vida por cantar,
Y si persisto en callar
Me harán perecer de hambre.
Si fuera libre, ¿no sientes
Que imitara sin congojas,
De los rios las corrientes,
La caida de las hojas
Y el murmullo de las fuentes?
Que le adulo en la apariencia,
Piensa mi dueño, y se hechiza;
Mas, mirándolo en conciencia,
Yo engaño al que me esclaviza,
Por conservar mi existencia.
Morir por preocupación
Y sin defensa, es locura,
Suicidarse sin razón:
Vivir y hallar la ocasión
De libertarse, es cordura.
Cuanto á ser esclavo... espera...
Te comprendo, y no te asombre,
Yo disculparme pudiera,
Y al mismo tiempo le hiciera
La misma pregunta, hombre.
Haz cuenta que yo caí
En tus redes, y ánsias vivas
No me salvaron de allí,
Porque tú que me cautivas
Eres superior á mí.
¡Mas tú, que solo acatar
Debes al Sumo Hacedor,
Y de un hombre, á tu pesar,
Que no es á tí superior,
Te dejas esclavizar...!
¡Cuál es disculpa bastante
A tu loco devaneo!
¿Cómo quieres, ignorante,
Encontrar en un pigmeo
Más fuerzas que en un gigante?»—
Marchóse el hombre al momento,
Y yo segun lo medito,
Digo que ni sabios ciento
Rebaten el argumento
Del esclavo pajarito.

LA ROSA INGLESA.

Hay una especie de rosa,
Que acá llamamos inglesa,
Tan fértil, que todo el año
Está de verdor cubierta.
Infinidad de botones
En cada renuevo echa;
Pero no llegan á flores,
Porque en botones se quedan.
Cierto señor que tenía
Una, mirándose en ella,
Estaba desconsolado
Por no ver ninguna abierta.
Contaba á sus conocidos
Este caso con tristeza:
Oyóle un guajiro un día
Y díjole:—«Qué simpleza,
Tómese un cuero, y con él
Déle una pasada buena,
Hasta quitarle las hojas,
Y verá flores abiertas.»
Hízolo el dueño, y de entonces
Aparece tan risueña,
Que no hay en todo el contorno
Quien tenga rosas más bellas.
Personas hay en el mundo
Que solo á palos son buenas
Como el rosal ante-dicho;
Pero, Dios nos libre de ellas.

EL CIECO AGUDO.

Ya el héroe corzo yacía
Del mar Atlántico en medio,
Y el solio hispano ocupaba
El augusto prisionero:
Cuando por calles y plazas
De Madrid y de otros pueblos,
Vagaban ciertos mendigos,
Cantando los altos hechos
De los bravos españoles,
Que con indecible esfuerzo,
Supieron librar la patria
De odioso yugo extranjero.
Despues que por medio real
Hubo cantado uno de ellos
Los triunfos que coronaran
Las armas de los iberos:
Díjole un tuno—«Si quieres
Otros diez cuartos y medio,
Cuenta ahora las hazañas,
Que los franceses hicieron.»
Al cual volviendo la espalda,
Contestó el agudo ciego:
—«Las de España son las mías,
Que canten las suyas ellos.»
A algunos cisnes cubanos
Les viene de molde el cuento,
Que teniendo asuntos propios,
Cantan prodigios ajenos.

LO MISMO SON.

Tienen raros antojos,
A la verdad, los niños,
Cuáles son inclinados
A jugar escondidos;
Otros á trompos, mates,
Gallos, ò soldaditos;
Y cuál ó papalotes,
Símil de tabardillos.
A éste reprendemos,
Del otro nos reimos,
Y aquellos nos sofocan
Con sus agudos gritos.
—«Es lástima que el tiempo
Pasen así, decimos,
Cuando si se aplicasen
A un útil ejercicio,
Mañana se alegraran
De haberlo hecho, infinito;
Y no que el tiempo pierden
En puériles caprichos.»
Convengo en que mal hacen
Los hombres cuando niños;
¿Pero cuando son *hombres*
Tambien no hacen lo mismo?